

PERSPECTIVAS DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL

Eduardo Farah Hayn

Ingeniero, presidente de la Sociedad Nacional de Industrias

La economía viene creciendo sostenidamente desde el año 2001, en uno de los ciclos expansivos más importantes. Este buen comportamiento económico viene siendo sustentado en gran parte por la construcción y la manufactura, sectores que son importantes generadores de empleo.

En lo que respecta a la industria, son casi tres años de crecimiento mensual con tasas cada vez más elevadas, como consecuencia del dinamismo exportador, así como de la recuperación de la demanda interna.

Un componente importante de este buen desempeño económico ha sido la dinámica exportadora, aunque se debe recordar que si bien es evidente que la búsqueda de nuevos mercados, es esencial para generar un crecimiento sostenido de nuestras exportaciones. Es preciso reforzar la idea de que el crecimiento de la productividad se convierte en un elemento dinamizador de la competitividad, tanto en el ámbito de las empresas como en el de la economía en su conjunto. Por ello, no debemos quedarnos en las anteriores fases del desarrollo económico sino avanzar hacia una economía basada en la innovación y la diferenciación de productos.

Nadie puede negar, en este contexto, que nuestro país se viene convirtiendo paulatinamente en la estrella regional, por lo que muchos inversionistas del exterior analizan la posibilidad de trasladar sus operaciones a nuestro territorio.

Esta, sin duda, es una oportunidad importante, porque si hacemos las cosas como es debido, podremos ingresar a la senda del desarrollo que nos permita elevar los niveles de vida de la población. Para consolidar este crecimiento, es necesario que se promueva la fabricación de bienes con mayor valor agregado.

Evolución reciente

Esta tendencia ha continuado en los primeros cinco meses del presente año, en los que se ha acumulado una variación de 9,80%, explicada por el buen desenvolvimiento de sectores no primarios —como el de la

construcción, que creció en 20,56%, y el de la manufactura, que registró una variación de 10,03%— y sustentada en una creciente demanda interna.

En este contexto, y sobre la base de la evolución de indicadores industriales indirectos, la Sociedad Nacional de Industrias estima que el crecimiento manufacturero durante 2008 será de 9,3%.

Este resultado se explica por el incremento del consumo privado, reflejado en la producción de la rama vinculada al consumo de productos masivos, con un mayor peso en el cálculo del índice de crecimiento industrial, como es el caso de productos de tocador y limpieza, productos farmacéuticos, productos de papel y cartón, bebidas gaseosas y cerveza, muebles de madera, calzado y alimentos diversos, entre otros.

Asimismo, el buen desempeño del sector construcción —favorecido por una expansión de la cartera de proyectos de edificación de viviendas, obras viales de pavimentación, edificación de centros educativos, centros de salud, complejos mineros, construcción de nuevas fábricas, centros comerciales, etcétera, tanto en la capital como en las principales regiones del país— se ha trasladado a las ramas de las industrias asociadas.

Tal es el caso de la industria de productos metálicos de uso estructural —barras de construcción, alambtrón, planchas, entre otros—; la industria de cemento, cal y yeso, productos de arcilla y cerámica no refractaria para uso estructural —revestimiento para pisos, ladrillos, tanques, lavatorios, inodoros, bidés—; la industria del vidrio —cristales de seguridad—, así como la industria dedicada a la fabricación de hilos y cables aislados, pinturas y barnices, entre otros, que para el primer semestre probablemente registren tasas de crecimiento interesantes, por encima de 15%.

Este dinamismo, con mayores niveles de empleo y aumentos de productividad, en un contexto de mayor inversión privada, se ha reflejado en el caso de la industria manufacturera, en diversos indicadores como son la mayor utilización de la capacidad instalada por parte de las empresas, el crecimiento de las

importaciones de bienes de capital, el dinamismo de los contratos de arrendamiento financiero y una mayor demanda de energía, entre otros.

Por otro lado, según la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT), las importaciones de bienes de capital para la industria ascendieron, en el mes de junio del presente año, a US\$ 662 millones, registrando un crecimiento de 107,5% respecto a similares meses del año anterior, en el cual se compraron bienes por un valor de US\$ 319 millones, lo que refleja el dinamismo de la inversión privada.

La maquinaria y el equipo constituyen el componente más importante en la formación bruta de capital en el sector industrial, lo que explica el esfuerzo de la inversión realizada por el sector. En el primer semestre del año, en importaciones de maquinaria y equipo, el sector industrial ha realizado compras por un valor cercano a los US\$ 2.840 millones, lo que representa un crecimiento de 49,6% respecto a similar período del año anterior.

Estas compras incluyen, además, la inversión realizada por la industria en equipos informáticos, de comunicaciones, máquinas y aparatos de oficina y otro equipo fijo, que ingresan también al circuito productivo industrial. La incorporación de nuevas tecnologías y de materiales está permitiendo no solo mejorar los procesos de producción, sino también aumentar la capacidad de la industria, adecuándola a las actuales exigencias del mercado

En este sentido, destacan la importación de compresores de potencia superior o igual a 262,5 kilovatios para producir gas natural, máquinas automáticas para tratamiento y procesamiento de datos digitales, teléfonos celulares, cargadoras y palas cargadoras de carga frontal, máquinas y aparatos para la industria cervecera, grupos electrógenos, máquinas industriales de lavandería, máquinas de moldear para trabajar caucho o plástico, etcétera.

Sin embargo, a esta fuerte inversión habría que añadirle el componente nacional involucrado en el montaje e instalación de los equipos industriales, instalaciones eléctricas necesarias, obras de infraestructura para su ubicación y la capacitación técnica del personal, entre otras inversiones adicionales.

Claves del crecimiento

Un proceso de industrialización sustentado en la innovación, que permite una manufactura procesadora de recursos naturales con alto contenido tecnológico, impulsa necesariamente el crecimiento del empleo y, por ende, el bienestar de la población.

En los últimos 25 años, se ha observado un reordenamiento en la composición tecnológica de las manufacturas, es decir, se ha pasado de manufacturas basadas en recursos naturales —productos de madera, metales básicos, vidrio, cemento, etcétera— a manufacturas de media y alta tecnología —vehículos, fibras sintéticas, plásticos, máquinas industriales, artículos farmacéuticos, máquinas de procesamiento de datos, etcétera—.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su informe anual —*Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe-Tendencias 2007*—, señala que algunos países como Finlandia, Irlanda, República de Corea y Singapur dieron un viraje enorme en la composición de sus exportaciones al modificar su estructura productiva, basada en recursos naturales y manufacturas de baja tecnología, a una de alta tecnología, gracias a la inversión en innovación y adopción de nuevas tecnologías.

La clave en el caso de Finlandia, por ejemplo, fueron políticas públicas adecuadas dirigidas al financiamiento de universidades técnicas, la creación de parques científicos, el establecimiento de sistemas nacionales de innovación supervisados por el Consejo de Política de Ciencia y Tecnología, y la priorización de la educación de apoyo al cambio tecnológico en las áreas de ciencias naturales e ingeniería.

Por otro lado, la industria manufacturera en América Latina es la que ha enfrentado los mayores problemas en su integración al comercio internacional, en un mundo cada vez más competitivo. Así, de acuerdo con los tipos de industrialización exitosa implementados desde la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de países de América Latina se sitúan entre aquellos que se han desindustrializado y no han sido capaces de sostener un proceso dinámico de cambio en su estructura productiva.

La región, por lo tanto, se ha ido rezagando detrás de la región más dinámica del mundo, el Este y Sudeste asiático, y no ha alcanzado los niveles de actualización tecnológica y el desarrollo en una época en la que el

progreso tecnológico y el desarrollo de organizaciones basadas en el conocimiento se constituyen como elementos impulsores de la competitividad industrial. En esos países, el Estado impulsa el desarrollo de los sectores industriales en los que se tienen mejores posibilidades de competir.

La industria en América Latina se ha especializado en sectores y actividades de baja intensidad tecnológica; sin embargo, esto está cambiando, aunque con menor intensidad que las economías exitosas.

Este problema es originado por la falta de políticas públicas activas que brinden al sector empresarial las herramientas necesarias para invertir en innovación y poder contar con recursos humanos capacitados.

El informe del Banco Interamericano de Desarrollo, *La competitividad industrial de América Latina y el desafío de la globalización* de Sanjaya Hall y otros,¹ señala que América Latina es la región cuyo proceso de industrialización es de larga data, que cuenta con una buena base de recursos naturales, una tradición empresarial arraigada, buena ubicación para el crecimiento de sus exportaciones y con tres economías lo suficientemente grandes como para aprovechar las economías de escala a nivel nacional en las industrias pesadas de capital intensivo, pero que sin embargo no ha sabido dar el salto productivo.

Luego de la reforma estructural de la década de 1990, se esperaba un crecimiento fuerte del sector industrial. Sin embargo, la calidad de los recursos humanos y los bajos niveles de investigación y desarrollo arrojaron un resultado decepcionante frente a las economías del Este y el Sudeste asiático. En este sentido, América Latina fue la región de más lento crecimiento en el valor agregado industrial mundial. Por el contrario, la impulsora del crecimiento del valor agregado industrial fue la región del Este y Sudeste asiático, principalmente China.

En el caso peruano, antes de la aplicación del programa de estabilización y las reformas estructurales puestas en marcha en la década de 1990, el sector industrial se encontraba experimentando una crisis como resultado del agotamiento del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

Lo que se produjo fue una drástica modificación de la estructura industrial, reducción de los niveles de capacidad instalada, con una participación marginal en algunos casos y dismantelamiento de la capacidad productiva y paralización en otros.

Sin embargo, en los últimos años se ha comenzado a transitar por un proceso de expansión muy dinámico, que si bien es cierto se ha concentrado en los sectores más tradicionales de la industria, intensivos en mano de obra, en el procesamiento primario de recursos naturales y en actividades de baja tecnología, es importante para dar un mayor impulso hacia el desarrollo de actividades productoras de bienes más dinámicas en el mercado internacional.

Exportación de productos manufacturados

Las exportaciones de América Latina se han caracterizado por un alto nivel de concentración. La mayor parte del crecimiento se ha producido en la exportación de productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, mientras que los productos de media y alta tecnología se limitan a un conjunto mucho más reducido.

Es poco lo que se ha avanzado para competir en el escenario internacional con una oferta de productos mucho más diversificada, ya que la región permanece aún altamente concentrada en productos primarios. Los casos de Chile y el Perú son clarísimos: al tener una estructura exportadora altamente dependiente de materias primas, están mucho más expuestos a fluctuaciones en el precio internacional de los *commodities*.

Por ello, la diversificación y la búsqueda de mercados para nuevos productos con mayor valor agregado ayuda a reducir la volatilidad de los términos de intercambio.

¿Cómo se logra esto? Sin duda, la estrategia que nos lleva a una transformación productiva está íntimamente ligada con procesos de innovación gracias a los cuales es más fácil crear encadenamientos productivos, desarrollar *clusters*, innovar en procesos y diversificar nuestra estructura *agregando conocimiento a nuestras exportaciones*.

México y Colombia muestran un porcentaje alto para los productos manufacturados de alta tecnología, en comparación con Chile o el Perú, cuyas ponderaciones están muy elevadas para productos primarios y manufacturas

¹ Lall, Sanjaya; Manuel Albaladejo y Mauricio M. Moreira. *La competitividad industrial de América Latina y el desafío de la globalización*. Buenos Aires: BID-INTAL, 2004.

basadas en recursos naturales. Por el contrario, el peso de los productos primarios para países desarrollados industrialmente, como Finlandia o Malasia, es muy reducido, mientras que su participación en manufacturas de mediana y alta tecnología es muy elevada.

El aumento de la exportación de productos de alta tecnología en países desarrollados los ha llevado a una modificación de su estructura exportadora, hacia una cartera de productos mucho más compleja. Por ejemplo, los países asiáticos han aumentado su participación en la categoría de maquinarias y equipo, especialmente los productos relacionados con las tecnologías de la información.

Sin embargo, si bien es cierto estos países cambiaron sus patrones de industrialización, en los que sus exportaciones basadas en recursos naturales perdieron terreno, lo cierto es que no dejaron de depender totalmente de estas. Y aquí entra un concepto muy interesante, que es el de agregar valor no solo a las manufacturas de media y alta tecnología, sino también, vía el conocimiento y la innovación, a industrias primarias e industrias basadas en recursos naturales o de baja tecnología.

Esta capacidad se refleja, como bien señala José Luis Machinea,² en que los países desarrollados exportan estos productos a un mayor valor unitario basándose en distintos parámetros, como la diferenciación por diseño, marca, envase, calidad, velocidad de entrega al mercado, etcétera. Es decir, con un mayor conocimiento del mercado, la innovación también puede producirse en las manufacturas de baja tecnología.

Adoptando un nuevo enfoque

Chile ya ha comenzado a trazar el camino para transitar de una economía sostenida fundamentalmente en la extracción de recursos naturales a una economía más basada en el conocimiento, duplicando el gasto en investigación y desarrollo como porcentaje del PBI.

Para ello, el gobierno chileno, como parte de su Estrategia Nacional de Innovación, ha presentado al Congreso, a mediados de agosto del 2007, un proyecto de ley que crea el Fondo de Innovación para la Competitividad, financiado por un impuesto específico a la minería. Su objetivo es financiar iniciativas relacionadas con la ciencia, la investigación aplicada, la formación de recursos humanos especializados, y la transferencia y difusión tecnológica, incluido el fortalecimiento de las capacidades regionales.

Durante el primer año, este fondo recibirá como mínimo US\$ 149 millones; el segundo, 157; 164 el tercero y 173 el cuarto año. El proyecto establece que al menos un 25% de los recursos surgidos del *royalty* minero se destinen a las regiones, de modo que sean ellas mismas las que decidan su uso.

Es decir, el caso chileno y la experiencia en otros países nos obligan a impulsar el crecimiento incentivando la adopción de nuevas tecnologías, reduciendo las barreras a la investigación y el desarrollo, impulsando *clusters* productivos en las regiones, además del apoyo a la difusión del conocimiento entre el sector académico y las empresas. Corresponde al gobierno, por lo tanto, impulsar políticas públicas activas que, de una vez, se conviertan en impulsoras de la competitividad industrial. ■

² CEPAL. *La transformación productiva 20 años después: viejos problemas, nuevas oportunidades*. Santiago de Chile: CEPAL, 2008.